

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 122

Cádiz 20 de Noviembre de 1912

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

NUESTRAS ACTRICES

Carmen y María Martínez

Formando agradable *pendant*, tenemos el gusto de dar hoy a la estampa en esta primera plana de nuestra REVISTA, dos fotograbados de las excelentes artistas cuyos son los nombres que al comienzo de las presentes líneas van citados.

Hijas ambas del aplaudido actor Enrique Martínez, no pueden negar que por sus venas circula sangre de artista, y su fina y delicada labor deja percibirse desde los primeros parlamentos que en las tablas se les escucha.

Carmen, la mayor de ellas, de cuya arrogante presencia y delicadas líneas de su rostro, formar-



se puede somera idea por el primero de los fotograbados a que hicimos referencia, vió la luz en la risueña ciudad que baña el Turia, habiendo recibido la esmerada educación que posee, en diversas poblaciones andaluzas y en la corte, donde varios años residió, hasta que su nombrado señor padre, defiriendo a los deseos de su vocación decidida por el arte, que él mismo con tanto acierto cultivara, presentóla en escena por vez primera en Valencia, en calidad de damita joven, cuando apenas contaba veintitres años, siendo recibida por sus paisanos con marcadas pruebas de entusiasmo y contento.

Ya iniciada en los secretos de la vida artística, facilísimo le fué hallar nuevas contratas, y siem-

pre a las órdenes de valiosísimos directores, como el gran D. José Valero, Mario, Cepillo, Palencia, Mata, González, Thuillier, Ricardo Calvo, etc., etc., salió con ellos a recoger entusiastas aplausos en el Español, Comedia, Princesa, Zarzuela, Príncipe Alfonso y Moderno de Madrid, habiendo trabajado además, con el propio lisonjero éxito, en el Principal, Lírico, Circo Barcelonés, Novedades y Tivoli, y en Zaragoza, San Sebastián, Castellón y otras muchas capitales.

Con igual éxito cultiva el género dramático que el cómico, si bien es éste el por ella preferido.

Y buena prueba es de tal afirmación, la lucida campaña que desde hace más de dos meses viene llevando a cabo en nuestro Teatro Cómico, donde a diario se la aplaude sin reservas por el escogido e inteligente público que al mismo concurre.

Hasta aquí, por lo que a Carmen Martínez respecta; por lo que a su bellísima y sugestiva hermana María se refiere, sólo hemos de asegurar que para ponderar sus excepcionales cualidades como actriz, nos bastaría remitirnos a cuanto de aquella hemos consignado, añadiendo sólo que su decir, mezcla de andaluz y valenciano (que no en balde en Sevilla se meció su cuna), produciendo en el oído del que la escucha una sensación por extremo agradable y simpática, poseyendo, a más, una voz clara y argentina que más luce en el género lírico, que así mismo y con gran acierto cultiva.

Centenares de cuartillas precisaríamos para relacionar la lista completa de su repertorio extensísimo y la omitimos por falta material de espacio; pero no queremos dejar de citar *La Praviána*, en la que está la bellísima María, sencillamente deliciosa, como actriz, y, como lo que es por derecho propio, encantadora.

LORD BYRON.

SEMBLANZAS

Hace ya mucho tiempo que es decano de nuestra Facultad: especialista en las enfermedades de la vista, Doctor en Ciencias y orador galano.

Es para los alumnos un hermano y de ellos el cariño se conquista. Otrosí digo: es también jurista, aunque es abogado de secano.

El rojo y el azul y el amarillo (arco iris del género homeopático) le dan a su birrete gala y brillo.

Y aunque es su semblante algo *feroche*,

nada tiene en su trato de antipático ni tampoco lo tiene de bamboche.

Es moro, que de serlo no reniega, aunque ha escrito no poco en *El Correo*; es su delicia el canto y el solfeo, devoto de la mártir, santa y ciega.

Por centros oficiales hoy navega, y a consecuencia de su actual empleo hoy vegeta tranquilo en el Museo y está con Santiago en dura brega.

Lo vereis sin descanso trabajando, galerines enteros escribiendo en favor de la sal de San Fernando y no es fácil que nadie le destierre esta monomanía, ni aun volviendo a las luchas diarias, la gran R.

EL ACERTIJO CUENTO

En el país de Babia existía una excéntrica princesa, que próxima a contraer matrimonio, quería hacerlo con aquel, cualquiera que fuere, que la presentara un acertijo, charada o jeroglífico tal, que ella no pudiese acertar en el corto plazo de tres días.

Hay que advertir que la tal princesa había adquirido fama, por la facilidad con que acertaba toda clase de pasatiempos, por difíciles que se los plantearan.

La noticia corrió de boca en boca, muchas leguas a la redonda, hasta que llegó al pueblo de Coria, no muy distante de la ciudad de Babia.

En Coria habitaban un tal Pascual, tonto de nacimiento, y su madre, mujer que tenía vocación de bruja y que a nadie miraba con buenos ojos; ni a su propio hijo.

Enterado éste de la noticia, dirigióle a su madre estas palabras:

—Mamá, puedes prepararme a *Paulina*, que voy a echar un viaje a Babia.

Paulina era una burra bastante vieja que ocupaban para llevar al pueblo leña, desde el monte, y que apenas podía prestar ese servicio, ni algún otro, a causa, como hemos dicho, de los muchos años con que contaba.

La madre, que no deseaba otra cosa que perder de vista a su hijo, y viendo por otro lado que poco perdía dejándole la burra, la preparó y puso en las alforjas cierta cantidad de provisiones.

Entre ellas figuraba una hermosa tortilla fiambre que abría el apetito de tontos y discretos; pero ¡ay del desgraciado que se hubiera atrevido a hincarle el diente!; ¡la vieja bruja la había condimentado con uno de los tósigos que ella sabía preparar, para producir instantáneamente la muerte, pues quería, de una vez, salir de su tonto hijo, el que, según aseguraba, no le servía más que de estorbo.

Pascual, aunque tonto, no dejaba de querer a la que le dió el ser, y cuando *Paulina* estuvo preparada, dióle un abrazo a su madre, le pidió la bendición, cogió su escopeta y se puso en marcha.

Declinaba el día. Las siluetas de las blancas casitas de Coria se difundían entre los rojizos tintes de los últimos rayos del sol de aquel día, y a poco la noche, con su negro manto, agujereado por infinidad de estrellas, cubría la tierra.

Pascual, que acompañado por su burra *Paulina*, acababa de lanzar al aire la última nota de una de las canciones que sabía desde pequeño, hizo alto, y comprendiendo que era ya la hora de descansar, ató a *Paulina* a un árbol que allí se encontraba, acostándose en la hierba, no muy lejos de aquel lugar.

Pronto fué *Paulina* presa del sueño, y no despertó hasta que ya había amanecido.

Con gran sorpresa vió al acercarse a *Paulina* que yacía en tierra, así como que era completa su inmovilidad. Inútilmente la llamaba con la boca y últimamente con los pies. Tuvo que convencerse de que estaba muerta.

A su alrededor se encontraban esparcidas viandas que contenían las alforjas, con excepción de la tortilla que había desaparecido.

Esto lo sintió Pascual más que la muerte repentina, aunque inesperada, de la vieja burra, pues pensaba almorzarse la tortilla.

Se retiró algo del cadáver de la burra y se sentó para comer un poco de lo que ésta no había tocado.

Como habrán comprendido nuestros lectores, el viaje que Pascual hacía a Babia, era inspirado por la idea de presentar un acertijo a la princesa, de que ya hemos hablado, pero aún no lo tenía en su magin.

Ya iba a levantarse, cuando tres grandes pájaros se acercaron, revoloteando, al cuerpo de *Paulina* y picaron en él.

No bien lo hubieron hecho, cuando giraron sobre sí mismos y cayeron al suelo muertos.

Todo esto lo había observado Pascual con gran regocijo, exclamando alegremente:

—¡Ya tengo dos renglones del acertijo!

Levantóse, al oír pisadas que se acercaban, y se ocultó, aunque no muy lejos, entre unos matorrales, para observar lo que ocurriera.

El rumor de las pisadas fué haciéndose más perceptible, hasta que por fin Pascual pudo ver seis hombres que, al llegar delante de donde él se hallaba oculto, hicieron alto para encender un cigarro.

Uno de ellos descubrió a los tres pájaros que habían muerto envenenados al picar en el cuerpo de *Paulina*, y dirigiéndose a uno de sus compañeros dijo:

—Mira, Perico, ¿no te parece que aemos estos tres pájaros, que deben haber caído aquí por efecto del calor, y almorzaremos? Porque, a decir verdad, yo tengo hambre, y creo que a vosotros os pasará lo mismo.

Aprobada que fué por todos la idea, se puso en práctica.

Habían ya desaparecido los pájaros en los estómagos de los seis hombres y se preparaban para marchar, cuando sintiéronse acometidos de agudos dolores, y uno a uno fueron cayendo en tierra, presos de la terrible Parca.

Cuando cayó el último, salió Pascual de su escondrijo, admirado por el efecto que los tres pájaros habían producido, y echó a correr por temor de que le vieran allí y le culparan de la muerte de aquellos seis hombres.

Cuando ya le pareció que se hallaban lejos de aquel sitio, paró en su carrera, al mismo tiempo que vió pasar lejos de él un animal que por su figura parecía un lobo, aunque desde allí no se podía asegurar.

No se intimidó por esto; cargó su escopeta y disparó, apuntando para el sitio donde había visto al animal.

Siguió para aquel sitio y con sorpresa vió que lo que había matado era una liebre.

Regocijado por esto, pensó en comérsela, para lo que, sacando de su cinturón una faca, rajó la liebre; pero mayor fué su alegría, al encontrar en el vientre de ella otra pequeña liebre, próxima a nacer, cuando la madre sucumbía.

Entonces, prefiriendo la que aún no había nacido, por ser carne más tierna, arrojó a la madre y preparó a la pequeña para comérsela.

Pero le hacía falta asarla y no encontraba combustible.

Siguió su camino y de pronto tropezó con un objeto.

Era un viejo misal.

Prendióle fuego e hizo con él una pequeña hoguera, donde pudo asar la liebre pequeña.

Cuando ya quedó satisfecho, murmuró en voz baja, como si alguien lo pudiera oír:

—¡Ya tengo formado todo el acertijo!

Continuó su marcha muy contento, pues ya se creía Príncipe consorte, y sin ningún otro entorpecimiento llegó a la ciudad de Babia, y siguiendo hasta encontrar el palacio donde habitaba la Princesa.

No sin costarle gran trabajo, pues los guardias no le querían dejar pasar, entró en él, y con el debido respeto expuso a S. A. el objeto de su visita, hincando una rodilla en tierra, al mismo tiempo que la dirigía la palabra.

—Levanta, hombre, levanta—dijo S. A.—y dime el acertijo que crees no he de poder adivinar.

—Pues allá va—dijo Pascual, y recitó el siguiente:

—*Paulina, se murió; después de muerta, a tres mató; estos tres, mataron a seis; yo pasé y maté lo que no ví; comí carne no nacida, con palabras de Dios cocida.*

Excusado es decir que la Princesa no pudo adivinarlo, aunque Pascual le dió para ello un plazo de quince días, y que tuvo que casarse con él.

¡Ah! se me me olvidaba: Pascual mandó traer a su madre a Palacio, y ésta se arrepintió sinceramente de lo mala que había sido para su hijo, el que nunca supo la causa de la muerte de *Paulina*.

RENÉ.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

ROYAL CINE ESCUDERO



LA NIÑA DE LAS MARIANAS

REVISTA PATHÉ

El «cine» instruye y destruye.

El notable periodista madrileño «Claudio Frollo», nos decía que el cine pudiera ser educativo, si se hicieran secciones infantiles, excluyendo, como es consiguiente, los cuadros pasionales. El cine instructivo consistiría en películas de viajes, algunas escenas cómicas, pero sin mucha trama, y escogidas con un candil, y cuadros históricos.

Si se intentaran «matinees» infantiles—dice «Claudio Frollo»—los padres apresuraríanse a llevar a sus hijos al cinematógrafo para educarlos e instruirlos.

Yo añadiría además una cosa muy importante. La explicación de viva voz de todas las películas «infantiles», bien por persona algo entendida o ya leída por un dependiente, una vez hecha de antemano.

Todo esto, es un paso muy importante, porque así uniríamos el recreo con la instrucción (el mejor sistema pedagógico).

Pero... y voy a entrar en materia. La casa «Pathé Frères», de París, ha circulado por el mundo su interesante película, cuyo título encabeza estas líneas, y debemos confesar que es de lo mejor que puede verse en punto al espectáculo a que me vengo refiriendo.

Muy loable es la idea de la casa «Pathé», y muy laudable la de nuestros empresarios de «cines», exhibiéndola semanalmente con los últimos sucesos importantes. Pero, como casi siempre, cuando se trata de espectáculos, no se han ocupado del público, y de ahí que aquella no haya alcanzado, a lo menos en Cádiz, el éxito a que tiene derecho.

Y está perfectamente explicado. Tras la falta (¿por qué no decirlo?) de cultura del público que asiste al «cine», pongamos los estragos que en él han causado las películas de magia, las grotescas y las intensamente dramáticas (que son las peores) y se comprenderá mi aserto anterior.

Pero todo ello puede remediarse.

Yo creo, ampliando la propuesta del repetido periodista madrileño, que además de las secciones infantiles, el resto de estas para adultos, debían constar de las mismas películas.

Porque si el niño necesita de esa instrucción y de esa educación, cuán necesitados estamos los grandes. Remedemos el mal en buena hora, en cuanto a los niños, pero atájmosle en los mayores, y algo iremos ganando.

En Cádiz parece imposible implantar la explicación a viva voz, porque los «pollitos instruidos» (que por regla general pisaron la escuela «de puntillas» y sólo tienen un vago recuerdo de la urbanidad), impiden que aquello se haga como en todas partes. Me dirán que es molesto que le estén a uno diciendo lo que sus ojos ven y comprenden, sin tener en cuenta que a nuestro lado hay ojos que ven sin comprender, porque no pudo o no tuvo medios educativos.

Esto dejando aparte, y me refiero a la «Revista Pathé», que al cine, como a todas partes, concurre un crecido número de analfabetos, que no saben si aquellas maniobras militares, aquel aeroplano, estotra escena, está pasando en Rusia o en Inglaterra, pues aunque lo anuncie la misma película, pasa por sus ojos sin ser entendido.

Y no debemos olvidar a los miopes, entre cuyo número por desdicha me encuentro, aun cuando yo vea bien, gracias a mis «escapates».

Por todo ello creo que se impone la explicación de la película, o repartir su argumento antes de empezar el espectáculo.

Como todos los artículos se inspiran gradualmente en un hecho «visto», puedo testificar por mí, que el domingo último tuve ocasión de ver una película de cinematógrafo, y, la verdad, no conseguí enterarme de lo que allí pasaba. Y conste que era bastante larguita.

Estudien, estudien sobre la proposición de «Claudio Frollo», haciendo secciones «infantiles», no para los papás; y vean también el medio de procurar que el público del cine se «haga cargo» de lo que vé, a costa de bien poco sacrificio, por parte de la Empresa.

Y, en cuanto a la explicación hablada, no hay derecho a que los «intelectuales» de la butaca, impidan que esto se haga, puesto que a ellos no molesta, y, en último caso, para eso va la policía al teatro.

SERAFIN PRÓ RUIZ.

19—11—912.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz
Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO
CADIZ

Manuel Oquendo. — Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

AMOR COMERCIAL

Carta que a Rosa Jiménez,
una chica de *postín*,
le escribe Pepe González,
que es Perito Mercantil.

Rosa: para terminar
quiero escribirte una carta.
Hace tiempo que una *cuenta*
tengo contigo, mi alma;
cuenta que, con la presente,
quisiera dejar *saldada*.
Con tu cariño, hace tiempo
hice un *balance* en mi casa,
y he perdido con tu amor
más de lo que yo esperaba.
Me has *abonado* caricias
que después han sido falsas,
y me has *cargado* la mar
¡sin contar lo que me *cargas*!
Giros has dado a la *vista*
fingiendo amorosa llama,
y me has jurado cariño
en más de cien *letras falsas*.
Siempre sufrí tus engaños
con mucha paciencia y calma,
pero nunca *protesté*
ni te dije una palabra.
Si algún *cambio favorable*
en tus desdenes notaba,
siempre lo *achaqué* a *subidas*
del cariño o a las *bajas*.
Hoy que conozco que todo
tu cariño es una farsa,
y el *interés* te ha guiado,
el *rédito* o la *ganancia*;
hoy que en *quiebra* me presento
sin *aceptar* tus palabras,
porque sé que tus *acciones*
son completamente falsas;
que mi *bolsa* está en ruina
solamente por tu causa
y por tus muchos antojos
y por tus malas *jugadas*,
te advierto que he decidido
pensándolo con gran calma,
separar nuestro *negocio*,
repartir nuestras *ganancias*,
endosándote a un amigo
que ignore tus muchas faltas...
Si a pesar de esto te empeñas
en seguir siendo mi amada,
¡con un buen *giro de puños*
te desbarato la cara!

Por la copia,
MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

SECCIÓN DE  SPECTÁCULOS

Gran Teatro

—¿En qué *queamos*, compare? ¿Quié *usté*

*jasermer e pajolero favó de icirme de una vé
cuá e la fija, que se me va a dí der tó la cha-
veta?*

De tal guisa interrogaba el gitano del cuento,
y algo semejante ocurriose a nosotros pregun-
tar a un estimado colega local diario, los pasa-
dos días:

«Con numerosísima concurrencia volvió
anoche a presentarse al público en el regio
coliseo de la plaza de Fragela, el notabilísimo
ilusionista Mr. Watry.»

En estos o parecidos términos se expresaba
en una de sus ediciones, no obstante lo cual
y en la misma, insertaba un comunicado subs-
cripto por el propio ilusionista en el que par-
ticipaba que se veía precisado a marcharse de
Cádiz, por la sencillísima razón de que el pú-
blico no acudía a sus numerosos reclamos.

Bueno; pues *queamos* en que efectivamente
el tal Watry se largó con viento fresco, sin
ganar honra ni provecho.

Como presumíamos, tampoco se confirmó
la actuación, en el teatro de referencia, de la
compañía de zarzuela de Beut.

Ahora se afirma que vendrá la de Enrique
Lacasa.

Esperemos.

Teatro Principal

Concurrencia numerosísima sigue a diario
asistiendo al coliseo de la calle de Aranda,
para admirar las notables y variadas películas
que se proyectan por un magnífico aparato ci-
nematográfico.

Teatro Cómico

No ocurre lo propio, por lo que a concu-
rrencia respecta, en el lindo teatrillo de este
nombre, lo que es verdaderamente de lamen-
tar, puesto que la compañía que en el mismo
actúa—ya lo hemos dicho en ocasiones diver-
sas—es muy completa, figurando en ella mu-
chas actrices y no pocos actores, que bien me-
recen en justicia el calificativo de excelentes;
mucho más ahora, que ha sido reforzada con
la primera dama Elvira Pardo, ya muy venta-
josamente conocida en Cádiz.

Debutó ésta con la linda comedia de los
hermanos Quintero, «El genio alegre», que
por cierto obtuvo una esmerada interpreta-
ción, por su parte, así como por la de las se-
ñoritas Company, Martínez (C. y M.) y Rive-
lles, y de los Sres. Llorens, Belda, Vilar, Pas-
tor, Rivelles (R.) y Llorca, sintiendo no poder
hacer igual apreciación respecto al trabajo
del director de la compañía, porque recono-
ciendo, como le reconocemos, un talento ar-
tístico poco común, hemos de consignar, co-
mo así es de justicia, que el papel de «Julio»
en la citada obra, no encaja en sus actuales
condiciones, como tampoco el de otros análo-
gos, que él mismo se adjudica.

Los que desempeña en «Las de Caín», «Las

víctimas», «El padrón municipal» y otras tantas, son los de «su cuerda», y en ellos está inimitable.

Con más de un galán joven estudioso cuenta a sus órdenes y a ellos debe encomendar los papeles aquellos. Créalo así el Sr. Rivelles, y perdone, en la sinceridad de nuestros consejos.

Para esta noche se anuncia en función popular, el estreno de «Más que amor», monólogo en verso, original de los Sres. Rivelles y Prada.

Royal Çine Escudero

Despidiéronse «Los Mingorances» y debutó «La Invencible», rondalla aragonesa, que a diario es muy aplaudida, así como Isabelita Pérez («La niña de las Marianas»), preciosa sevillana que posee una bonita voz y canta con mucho «sentío», como dice la gente del «bronce».

Esta noche reaparecerá Folier, imitador de «estrellas».

S. R. W.

LA LÁGRIMA PERDIDA

Detén tu mano, no enjugues,
no enjugues, por Dios; mi vida,
esa lágrima perdida
que a tu párpado asomó.

No enjugues ese tesoro
de tu alma cándida y pura,
esa gota de ternura
que brota del corazón.

Deja esa lágrima ardiente
que así titilando brilla,
por tu rosada mejilla
tranquilamente rodar.

No profanes su belleza;
deja que caiga, bien mío,
como perla de rocío
en tu seno virginal.

Cuando algún dulce recuerdo
tranquilo en el alma posa,
y el sentimiento rebosa
en el tierno carazón,

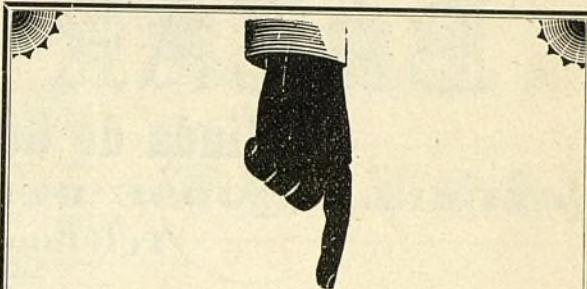
brota una lágrima entonces
que asomando a la pupila,
en los párpados oscila
con un brillo encantador.

Esa lágrima, bien mío,
es dulce, elocuente, bella,
pues un tesoro con ella
de la existencia se va.

No la enjugues; de ternura
deja que un mundo atesore,
ruede, caiga y se evapore
en tu seno virginal.

S.

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz



IDEAL ROOM

★ ★ Memorable Fecha
21 Septiembre 1912

Inauguración
Solemne

Duque de Tetuán 20

SUCURSAL
DEL

Café Parisiën

CADIZ

Servicio sin precedentes.

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSE DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ
Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel y para viajes.—Cestería fina.—Vajillas.—Cristalería.—Aparatos para luz eléctrica.—Plata Meneses.—Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos.—Thermos.—Patines.—Poleas para gimnasia.—Hules y Tapetes.—Gramófonos y Discos.—Juguetes.—Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ - JEREZ

MOSAICOS AZULEJOS

Cementos

ARTÍCULOS SANITARIOS

Despacho: San Francisco y Nevería.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para Kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranea & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ